

LA VANGUARDIA

A pesar de la fealdad del recinto de Ifema, Madrid florece en invierno gracias a Arco, feria abanderada de la Semana del Arte, capaz de barrer la oscuridad urbana con una burbuja de ilusión. Los coleccionistas pasean con sus *dealers*, camellos exquisitos que los ayudan a conseguir mucho más que una obra o una inversión a largo plazo. Porque esa pieza que colgará en su salón o entrará en la alacena de su patrimonio no sólo emanará estatus o pedigrí, sino ambición poética.

Oscar Wilde aseguraba que pasamos demasiado tiempo tratando de desentrañar el misterio existencial: “Pues bien, el secreto de la vida está en el arte”. En sus reflexiones *Sobre el arte y el artista* (Elba Editorial) considera que este “es la ciencia de la belleza”, mientras las matemáticas lo son de la verdad. Wilde, amoral y sin interés alguno por la metafísica, consideraba el arte la única forma real de individualismo. Acababa de leer ese pensamiento cuando me encontré con Lita Cabellut, la pintora española viva con mayor cotización, que presentaba en Arco otro libro, las *Bodas de sangre* lorquianas ilustradas para una esmerada edi-

EL RUNRÚN

Joana Bonet



El virus del arte

ción de Artika, el Rolls-Royce de los libros de arte. Cabellut aseguraba todo lo contrario que Wilde: “Creo en algo más grande que el individualismo, quiero fiarme del arte colectivo”. Y a pesar de su vida de película y sus múltiples perfiles creativos, transmite un sentimiento que todos queremos

beber del artista: la falta de miedo. Lita termina sus obras abrazándolas e incluso arañándolas: “Con mucho respeto, para sentir el impulso de la vida. Por eso son cuadros desgarrados, cuadros vivos”.

Apenas hubo visitantes con mascarillas en los pabellones de la feria, a diferencia de las pasarelas de moda. El lujo anda herido en pleno costado: se cancelan y posponen Art Basel Hong Kong, las ferias suizas de relojes o el Salone del Mobile milanés. En París o Roma no hay ciudadanos orientales haciendo cola para entrar en los templos del *savoir faire*, y el 35% de las ventas mundiales de productos exclusivos que se facturan en el gigante asiático también andan en cuarentena. Un aire de decadencia flota sobre el nicho del esplendor, mostrándonos hasta qué punto depende este del desahogado consumismo oriental. Pero el nuevo lujo, menos material y más experiencial, pone la vista en el arte de Peter Halley, Julian Opie, Alex Katz, Lluís Hortalà, Giorgio Griffa o Xavier Valls, algunos de los autores expuestos en Arco con los que idealmente me vestiría esta temporada. Inspirar es aspirar. Siempre fue así, aunque lo olvidemos urgidos por la maldita supervivencia.●